

OPINIÓN

S.O.S.DENA

Cuando parecía que íbamos a utilizar las 683.000 mascarillas que compró la empresa pública Sodena como tanga (perdón), reaparece el vidente Fernando Simón para pronosticar el fin de su uso. Ya saben lo que eso significa: que vamos a necesitarlas. Claro que se cura en salud, y nunca mejor dicho, y defiende que

se mantengan en centros sanitarios. El epidemiólogo adivino nunca se equivoca, siempre acierta al revés. Así que salvados; podemos rescatarlas del almacén donde cogen polvo, que vienen curvas. A nuestro futurólogo le faltó añadir: "Sodena solo compró una o dos mascarillas".



EN LÍNEA
Daniel Aldaya

